

PARTICIPACION DEL ESTADO EN LA ECONOMIA

Jesús González Schmall

INVITADO como Secretario General del Partido Acción Nacional a este Foro de Consulta, quisiera dejar sentado que mi partido ha sido llamado a estos eventos con apenas unos días de anticipación y la diversidad de temas, así como la celebración casi simultánea de los mismos, ha provocado ya nuestro desacuerdo, que fue manifestado desde que, previendo esta forma de llevar a cabo el proceso planificador, nos opusimos a aprobar la Ley de Planeación que el Ejecutivo envió a la Cámara; concurriendo a ésta por su importancia, aunque dejando confirmada nuestra petición de que un auténtico sistema de planificación debe darse a partir de una convocatoria oportuna, que dé lugar a la participación más efectiva, que se invite a las distintas organizaciones sociales y sobre todo que la decisión final o aprobación del plan suponga la concertación de acuerdos mediante el procedimiento de consulta —información de los resultados— de ésta, estudio y sometimiento a la aprobación de la representación nacional y no quede al solo designio del Poder Ejecutivo, porque ello supondrá dejar estas consultas a nivel de cubrir el expediente.

Enseguida y dado que el tema lo exige, trataremos de hacer un repaso de los diversos postulados de política económica que se inscriben en el horizonte de México, así como los grupos o corrientes que los representan. También se intenta en esta presentación abordar elementos de juicio para finalmente llegar a conclusiones o proposiciones concretas:

DIVERSOS POSTULADOS

Capitalismo Liberal.— Todavía hay quienes pretenden asignar al gobierno un papel de mero espectador. El libre juego de la competencia, se dice, desembocará en la solución de los problemas socio-económicos de la nación, y el Estado ni ha de regular las acciones económicas, ni participará en el proceso económico. El derecho a la propiedad privada debe ser absoluto y sin limitación alguna.

A tal posición ultraconservadora se suele llamar "de derecha", y bajo ese membrete pretenden clasificar a nuestro partido quienes intentan confundir a la opinión nacional. Desde su nacimiento, Acción Nacional ha rechazado y condenado esta postura del capitalismo liberal individualista.

Comunismo, colectivismo y socialismo.— La izquierda se envuelve en muchos nombres y tendencias: comunismo, marxismo, maoísmo, socialismo izquierdista, socialismo democrático y toda clase de coaliciones que en esos grupos se acostumbran. Todas albergan unos postulados primarios que les son comunes. Proclaman el dominio de la economía por el Estado hasta el extremo de pedir que caigan bajo su mando y propiedad todos los medios de producción, que se suprima la propiedad privada, que la lucha de clases sea el camino para el triunfo popular y para la dictadura del proletariado que habrá de convertirse en la cabeza del Estado.

Los izquierdistas mexicanos a menudo condenan la acumulación de poder económico que los gobiernos acrecientan constantemente a partir de la fundación del Partido Oficial, y sin embargo, contradictoriamente también proclaman que se agreguen a las ya existentes, otras nacionalizaciones de diversos sectores de la economía.

Es obvio que la izquierda en este país quiere tomar el poder político para repetir el modelo de los países donde el Partido Comunista es el grupo que se perpetúa en el poder, suprimiendo la propiedad privada, acrecentando la propiedad colectiva planificada, controlada y usufructuada por los que se enquistan en el mando totalitario. Quieren reemplazar al Partido del PRI-gobierno para colocarse ellos. Muchas veces por ello logran que el PRI-gobierno se tiña de rojo: se cuelan en las esferas políticas, se acomodan, se disfrazan.

El sueño de la izquierda se envuelve en palabras tomadas de los textos marxistas: "lucha de clases, dictadura del proletariado", pero desemboca en la misma conducta totalitaria que preside el modelo de los países llamados de la "Cortina de Hierro".

La característica más propia, además, de la izquierda, es la fidelidad al apotegma de que el fin justifica los medios. Por ello conspiran en la violencia, o cambian de piel para darse la apariencia de corderos democráticos que fusionados se apacientan en el mismo redil.

El PRI-gobierno.— No es posible dar valencia a los pronunciamientos y a las proclamas del gobierno que a través del Partido Oficial se hizo del control del

Estado mexicano hace más de cincuenta años. La literatura gubernamental es vasta y universal, una mezcolanza ecléctica que con frecuencia resulta contradictoria.

Las obras y la política concreta son las que permiten evaluar al PRI-gobierno en su postulado fundamental: crecimiento de la participación del Estado en la economía, que se describe por los siguientes hechos: un constante aumento de los impuestos que le llevan a significar cada vez mayor porcentaje de la renta nacional. La nacionalización y la constitución indiscriminada de empresas, no sólo en ramas estratégicas del desarrollo nacional, sino en asuntos secundarios y hasta de franco dispendio. El establecimiento de una oligarquía, que a partir del control del poder político maneja ineficientemente esa capitalización de impuestos que se han convertido en el gigantesco núcleo de las empresas paraestatales, cada vez más importantes como por ciento del Producto Interno Bruto. La creación de una casta privilegiada de altos funcionarios con remuneraciones y privilegios muy por encima de las condiciones del mercado de trabajo. La toma en creciente de los recursos bancarios para financiar el aparato gubernamental y sus empresas. La carrera hasta niveles de multiplicado endeudamiento del sector público, que ha generado un proceso inflacionario acelerado que se pulsa ya fuera de control.

La política económica del PRI-gobierno sigue los patrones de su monopolio político: seguridad social y sus instituciones mediante métodos centralizados y absolutistas. Progreso nacional, a ritmos privilegiados dentro del contexto internacional, pero para beneficio de un grupo que se hace rico con el proceso económico, sin que el 80 por ciento de la mayoría de los mexicanos alcance condiciones de bienestar, 80 por ciento que es hoy el mismo porcentaje de hace diez, veinte y cincuenta años. Progreso improductivo es el que ha generado el PRI-gobierno, que no beneficia a la nación porque ha sido altamente capitalizado por quienes ejercen el poder público en medio de la profunda corrupción que les es típica y que contagia ya el estilo de la nación mexicana.

La política económica del gobierno mexicano es, pues, la de un capitalismo gubernamental totalitario, que se hace dueño de núcleos importantes de la riqueza nacional, riqueza que no es propiedad de ningún individuo, sino del Estado, pero de un Estado encabezado, monopolizado y detentado por un grupo oligárquico que se sucede en el poder político y que en el caso de la comunidad se beneficia de las inmensas propiedades acumuladas; un grupo oligárquico de privilegiados que se han apropiado de la riqueza nacional sacrificando el interés y las necesidades de la mayoría de la nación.

Humanismo Político.— Acción Nacional ha fundamentado todos sus postulados en su concepto de la persona humana, como ser inteligente y por ello libre, temporal en su paso sobre la tierra, eterno en su sustancia espiritual y en su destino.

Por ello hemos dicho que el hombre se debe a sus requerimientos individuales, inclusive a los materiales, pero también a los sociales, aquellos de la comunidad a que pertenece.

Diversos nombres, a través de más de 40 años, se le ha dado a nuestra doctrina: humanismo político, solidarismo, humanismo integral y solidario.

Rechazamos que la nación mexicana deba escoger entre Capitalismo y Comunismo, entre Individualismo y Colectivismo, o entre aquellas otras opciones que se confunden o disfrazan con las anteriores, especialmente cuando se enarbolan marbetes que son variantes del socialismo, en expresiones nominalistas que finalmente se identifican con las posturas del capitalismo gubernamental y su estatismo totalitario, y del colectivismo comunista también totalitario.

Señalamos desde siempre la importancia de nuestra doctrina basada en principios de valor universal; pero también hemos postulado aplicaciones de esos enunciados doctrinales, en nuestras plataformas y programas de gobierno en las coyunturas de las campañas electorales nacionales y de los estados y municipios, y en las muchas iniciativas de leyes, literatura que viene a definir la acción política postulada por nuestro partido para alcanzar la democracia social.

El gobierno no es el Estado, sino la cabeza del Estado. Su función debe ser rectora, no hacedora de la economía nacional. Su intervención no puede ser ilimitada, ni autocrática, sino complementaria de la acción del resto de la nación. Debe legislarse para promover el progreso, pero el progreso ha de ser democrático mediante la concurrencia de los particulares, y no a partir del arbitrario manejo, de las decisiones impuestas sin consulta ni participación de las fuerzas sociales interesadas y afectadas, y la instrumentación no ha de ser un proceso dictatorial y burocrático desde el gobierno.

La propiedad privada es derecho fundamental de la persona humana, pero con sentido solidario derivado del principio universal de los bienes, de modo que contribuya al desarrollo de la comunidad. El gobierno ha de fomentar la creación de la riqueza estimulando las acciones de los particulares y de las sociedades que ellos forman. Se ha de promover el progreso que beneficia a los individuos, pero al mismo tiempo la distribución equitativa de los bienes que permita disminuir

la desigualdad entre unos y otros, entre las familias, entre los sectores, entre ricos y pobres, entre las ciudades y el campo.

Estado sin democracia es privilegio de oligarquías en el seno del poder político monopolizado y de la acumulación económica discriminante. Estado con democracia ha de ser poder político, no como fin último de la acción política, sino como instrumento para la gestión y reforma socioeconómica que mejore los niveles de vida y suprima las desigualdades. No conductismo de la economía en manos del gobierno, en un modelo de capitalismo gubernamental, sino en un modelo de gobierno que ejercite su papel rector, sin dispendios, sin oligarquías, sin soberbia y negación autocrática. Así, tendremos una nación que se construirá en el bienestar de todos, en la limpieza y en la justicia.

SITUACION ECONOMICA DE LA NACION

Los problemas socioeconómicos más sobresalientes desde la Revolución hasta antes del actual régimen pueden resumirse como sigue:

Un alto número de mexicanos, cerca del 80 por ciento, participan sólo en menos del 50 por ciento del Producto Interno Bruto, y en tal situación padecen altos niveles de desempleo o subempleo y no alcanzan los satisfactores de educación, dieta, vivienda y atención médica; y conllevan el peso de altas tasas de dependencia económica en sus núcleos familiares. Existe una alta concentración de los medios de producción como propiedad de un pequeño porcentaje de propietarios; y se agudiza el proceso de la creciente absorción de las inversiones a través de las grandes empresas y a través del sector público.

Se ha hecho constante la creciente proporción del gasto público como parte del Producto Interno Bruto, así como el aumento de la deuda externa e interna del sector público, y se agiganta la inflación, que constituye una traslación de los recursos de la economía al erario público y que acelera la redistribución regresiva de la riqueza en favor de los dueños de bienes, acrecentando la desigualdad en la distribución de la riqueza.

Ha sido crónica la deficitaria producción del campo y su pequeña contribución al Producto Interno Bruto, ello es causado no sólo por el régimen de inadecuada compensación al producto del agro y a sus trabajadores, sino por el ineficiente y corrupto uso de los medios de financiamiento a la producción agropecuaria, y por la inseguridad de la posesión de la tierra, debido a la permanencia de un concepto inadecuado de la propiedad, como bien afectable o como derecho cancelable por el gobierno.

Nos ha caracterizado un desordenado crecimiento demográfico, que se erige en círculo vicioso con la ignorancia y la miseria, y que en el desamparo del campo se complica con las masivas migraciones de la población que busca avecindarse en las ciudades.

CRECIMIENTO DEL SECTOR PUBLICO

Para ilustrar el crecimiento del Sector Público, sólo algunos datos significativos, los que por su misma magnitud, obligan a concluir en la monstruosa e irrefrenable tendencia al gigantismo estatal.

1950	—	278,000	elementos humanos
1970	—	740,000	" "
1975	—	1'400,000	" "
1981	—	2'500,000	" "

1970	109'000,000	ejercidos
1976	330'000,000	"
1982	3 285'000,000	"

1950	—	151	paraestatales
1960	—	262	"
1970	—	600	"
1981	—	950	"

Notas: El gasto público de 1970 a 1981 se ha incrementado a precios constantes en un 373 por ciento.

Este comportamiento no es casual, ni fortuito; obedece a la inercia de un sistema cuyos condicionamientos políticos lo obligan a acaparar áreas de poder, así sea con costos a mediano plazo, como las circunstancias críticas del momento lo prueban. Se requiere romper esta tendencia modificando, como lo hemos señalado, la estructura política que lo condiciona, para que las decisiones públicas obedezcan a razones de bien común, antes que a compromisos de permanencia política que han provocado el estatus actual.